

Buen Juicio

Uno de los atributos más importantes en el momento de tomar decisiones es el buen juicio. Lamentablemente este no es fácil de identificar y observar en las entrevistas, y solo se puede medir o conocer, de forma posterior a la toma de decisiones claves para los equipos de trabajo y las organizaciones. El éxito de una persona, dependerá del buen juicio con el cual un individuo enfrente los retos, identifique las alternativas, tome las decisiones e implemente las acciones respectivas.

El buen juicio no tiene que ver con la inteligencia de una persona, con los conocimientos que él o ella tengan o con la experiencia acumulada. Un individuo puede estar dotado de una inteligencia superior, tener sólidas bases profesionales y académicas, haberse desempeñado con éxito en posiciones similares, y, aun así, tomar las decisiones equivocadas y producir resultados desafortunados, simplemente porque pese a su inteligencia, conocimiento o experiencia, obró con mal juicio.

El ser humano por naturaleza, va construyendo su propia imagen en la medida que va presentando resultados. Los éxitos alcanzados, las metas logradas, los premios recibidos, los desafíos resueltos y las crisis manejadas, van cada uno de ellos, ayudando a cimentar la auto imagen y el ego profesional. Sin darnos cuenta, con cada nuevo éxito, vamos fortaleciendo nuestra auto imagen. La confianza en nuestras propias capacidades se va haciendo cada vez mayor.

En la medida que vamos creciendo profesionalmente, vamos desarrollando un instinto especial, forjado en nuestras experiencias exitosas pasadas. Este instinto nos va diciendo qué debemos hacer, cómo lo debemos hacer, cuándo lo debemos hacer y con quiénes debemos hacerlo. Y de pronto, sin ni siquiera darnos cuenta, estamos tomando decisiones basados solamente en nuestro instinto personal, basados en los éxitos acumulados en el pasado.

Y así, volando en piloto automático, vamos tomando decisiones según nuestro instinto, teniendo en cuenta solamente nuestras propias experiencias exitosas. Dejamos de preguntar, ya que poseemos las respuestas, dejamos de escuchar, porque conocemos los caminos, dejamos de invitar a los demás a exponer sus ideas, ya que esto solo nos ocupará más pérdida de tiempo. Comenzamos a perder el buen juicio, y comenzamos a ser dominados por el convencimiento de que somos superiores. La arrogancia nos abraza sin proponérselo.

¿Qué se requiere para alcanzar el buen juicio? En primer lugar, abandonar los apasionamientos. Este es el mayor y más frecuente error cometido por las personas al tomar decisiones; dejarse llevar por sus pasiones. Cada uno de nosotros tiene posiciones personales frente a temas políticos, económicos, religiosos, deportivos, filosóficos, etc. Permitir que nuestras inclinaciones personales influyan las decisiones que estamos tomando, es permitir tomar decisiones en contra del buen juicio. Aquí es importante diferenciar criterios a pasiones. Usted debe defender sus criterios sin pasiones, o lo que es igual, defender sus puntos de vista con argumentos. Las pasiones obran a manera de lentes que no nos permiten observar la realidad con objetividad. Nuestras pasiones son filtros que distorsionan la realidad y nos impiden obrar con buen juicio.

En segundo lugar, usted debe salir de la cueva del sabelotodo. Usted debe considerar que entre más información posea, y que esta pueda provenir de diferentes fuentes, mayor comprensión podrá tener del problema que está tratando de resolver. Es decir, si usted solo considera sus propios puntos de vista, la solución alcanzada solo será aceptable para usted. Por el contrario, si usted contempla los puntos de vista y aportes de otras personas, la solución podrá ser más aceptada por todos los demás. La opinión y los puntos de vista de otras personas le servirán para enriquecer la solución a la que se desee llegar.

En tercer lugar, evite la sordera de la arrogancia. Para tomar las mejores decisiones, usted debe haber escuchado a las personas directamente afectadas por la situación en cuestión. No se trata de introducir la decisión que usted crea es la mejor decisión, se trata de tomar la decisión que mejor

les satisfaga a las personas afectadas. Esto solo se logra si usted escucha y entiende las necesidades de estas personas, y deja de adivinarlas.

Finalmente, haga un análisis de costo beneficio de las diferentes soluciones planteadas. Para poder seleccionar la mejor decisión, usted debe someter cada alternativa a una prueba ácida que le permita de forma objetiva, establecer la mejor alternativa posible, frente a las variables utilizadas para evaluar la situación a resolver.

Recuerde que en su próxima evaluación tendrán en cuenta el buen juicio con que usted ha afrontado los diferentes retos que ha tenido que resolver, no su grado de inteligencia, ni la experiencia acumulada, ni la actualización académica alcanzada. Será el buen juicio desarrollado el factor que indicará el grado de desempeño que usted habrá alcanzado.

JUAN CARLOS MEJIA